

CONCLUSIONES

En los niveles socio económicos B y C del distrito de San Juan de Lurigancho, los factores que inciden en la cultura de la lectura y la accesibilidad al libro son de orden económico, social, cultural (educativo y formativos). En lo económico, el 47,1 por ciento de este segmento poblacional tiene ingresos familiares mensuales menores a 1 500 nuevos soles (el 29,3 % tiene ingresos menores a 1000 nuevos soles, en el 8.8 % sus ingresos están entre 1 001 a 1 250 nuevos soles y el 9 % entre 1 251 a 1 500 nuevos soles), si tenemos en cuenta que el costo per cápita mensual de la canasta básica de consumo en Lima Metropolitana es de 260.21 nuevos soles multiplicado por 5 (número de personas que en promedio integra una familia), se tiene un requerimiento de 1 301 nuevos soles para cubrir la referida canasta, es decir que los que están por arriba de esta línea (S/ 1 301) tendrían posibilidades de adquirir un libro luego de cubrir sus necesidades básicas. Realidad que es refrendada con los resultados obtenidos en el presente estudio, pues el 18,5 por ciento admitió adquirir libros tras satisfacer sus necesidades básicas, es decir, casi la quinta parte de los entrevistados de estos niveles socioeconómicos (B y C) pueden acceder al libro por aspectos económicos, un segmento bastante reducido. El factor económico constituye un factor limitante para las tres quintas partes de

los NSE B y C, de allí que adquieran muy pocos libros, ya que éste no forma parte de la canasta familiar y no es un producto de primera necesidad. Con ello, queda demostrada la hipótesis general.

En lo correspondiente al aspecto social, el acceso al libro y la cultura de la lectura está forjada por la formación del hábito de la lectura –quien tiene el hábito de la lectura, compra libros o acude a las bibliotecas-, pues éste no está formado adecuadamente por el mediocre sistema educativo peruano, donde la lectura es impositiva. Los hábitos de lectura en el hogar no es incidida por una adecuada formación o imitación de lectura, pues en los hogares encuestados mayormente se practica la lectura informativa (47,4% leen periódico, 48,6% revistas), frente a un 25,8% que lee obras literarias cuya lectura es formativa para el progreso y desarrollo del poblador obteniendo una mejor formación personal y laboral. Los encuestados, mayormente leen los denominados diarios “serios”, como El Comercio, La República; en tanto que la preferencia por los “diarios chichas” sólo llega a 11,8%. Es decir que en estos sectores socio-económicos los pobladores son lectores mayormente de diarios, y sólo una cuarta parte acceden al libro como medio de lectura. Con lo cual se esta demostrando la hipótesis general.

El nivel educativo incide en la cultura de la lectura de los pobladores del NSE B y C. En estos estamentos socioeconómicos el 67,7% tienen algún tipo

de educación superior, que les permitiría consolidar la cultura de la lectura, sin embargo, la lectura y el libro son aspectos de escaso interés personal o social; tal es, que sólo el 23 % lee un libro en sus ratos libres, el 60 % no ha leído ningún libro en los últimos 6 meses, denotando la mediatización de la cultura de la lectura. En los de menor nivel educativo, su lectura se limita a los diarios, cuyas secciones preferidas son deportes y la denominada farándula. Con lo cual se esta demostrando completamente la hipótesis general.

En lo referente a las dificultades para acceder al libro, se tiene que en el aspecto económico, en los niveles socio económicos B y C (niveles medio y bajo) de San Juan de Lurigancho, tienen en promedio un ingreso familiar mensual de 1 615 nuevos soles, que en cierto modo le da un margen de solvencia para adquirir un libro, pero no es así, porque de acuerdo a los resultados obtenidos en el trabajo de campo, aproximadamente el 70% da prioridad a la adquisición de otros artículos (deportivos, ropa de vestir, música, etc.), antes que la adquisición del libro, explicado por su status social que les obliga a dar prioridad a adquisiciones de artículos de presentación personal. En lo social, las instituciones como la Municipalidad distrital, Colegios u Organismos No Gubernamentales (ONG) no tienen políticas y actividades proactivas para promover el acceso al libro, lo cual se conjuga con el aspecto cultural, en el que los pobladores de estos niveles socioculturales mayormente tienen otras preferencias adquisitivas antes que adquirir materiales (libros) o

servicios (ir al teatro) culturales. Quedando demostrada la primera hipótesis específica.

La cultura de la lectura en los niveles socio-económicos B y C está desvalorada por la falta de predisposición para asignar recursos económicos para fortalecer el hábito de la lectura, ya que la mayoría de estos pobladores prefieren asignar recursos a artículos no culturales (joyas, accesorios deportivos, ropa, cassettes, CD), en lo social las instituciones educativas y culturales han mediatizada su formación cultural con inactividad por fomentar la lectura y las deficiencias educativas que no permiten tener una adecuada cultura de la lectura, a ello se agrega el tiempo que dedica a aspectos de su interés personal (trabajo), actividades de entretenimiento de su preferencia (deporte, relaciones sociales, etc.). Quedando demostrada la segunda hipótesis específica.